



## ROMANCE

Para adormecer á Lidia.

Media noche, media noche,  
de la alta torre caía;  
en su camarín real  
Doña Mafalda cosía.  
Seda que estaba cosiendo,  
fina plata parecía.  
Y cerca de ella, su madre  
en cama de oro dormía.  
Un largo manto de lustre  
su esbelto cuerpo envolvía,  
y el anillo de su dedo  
áureas flechas despedía.  
Se oyeron en la escalera  
pasos de alguien que subía,  
y al oírlos, la Princesa  
á abrir la puerta corría.  
Oyendo gemir la puerta,  
sus ojos la madre abría;  
abriólos, mas no vió nada,  
que el candil ya se moría.  
—¡Oh! ¿Quién está abriendo puertas,  
hija mía, al pie de mí?  
—Madre, es el viento que abre  
las puertas de mi jardín.

Segura con tal respuesta  
la madre se adormecía.

Viéndola así, á la puerta  
Mafalda se dirigía.  
Luego, á un gesto de sus manos,  
un mancebo aparecía.  
De cochinilla mimosa  
era el gabán que vestía,  
y en bello cinto bordado  
puñal de plata traía.  
En brazos del caballero  
Doña Mafalda caía.  
Al rumor de los abrazos  
sus ojos la madre abría;  
abriólos, mas no vió nada,  
que el candil ya se moría.  
—¿Quiénes se están dando abrazos  
hija mía, al pie de mí?  
—Son los árboles, que al viento  
se abrazan en el jardín.

Segura con tal respuesta  
la madre se adormecía.  
Viéndola dormir, Mafalda  
á su amado sonreía;  
sonreía, y en sus brazos,  
en sus brazos se metía.  
Fuerte cadena de besos  
aquellas bocas prendía.